

# Educación audiovisual y sus retos en la escuela

Mateo Hernández Mejía\*

## Resumen

La alfabetización en nuevos lenguajes diferentes al verbal, cada vez se hace más necesaria e indispensable dentro de la educación formal, ya que estos se reconocen como componentes importantes dentro de la cotidianidad de cada quien; pero esta afirmación implica una evolución estructural.

**Palabras clave:** Cotidianidad, lectura, educación formal, lenguaje audiovisual, educación integral.

**Recibido:** 10 de Marzo

**Aceptado:** 10 de Abril

Desde que comencé el colegio, la mayoría de mis profesores se esmeraron vehementemente por enaltecer el libro, posicionar el texto impreso sobre cualquier contenido que se pudiera apreciar en televisión o en otro medio en una escala de valores educativos que todavía no comprendo. El niño juicioso es el que lee libros, decían; uno podía escuchar radio, ver televisión, ver cine, escuchar música pero esto no cumplía ninguna labor educativa, por el contrario, la obstaculizaba y estas actividades eran condenadas con la etiqueta de “perder el tiempo” porque lo único que servía para aprender era leer textos impresos. Y uno de alumno, al prohibirle disfrutar el ocio, con mayor razón le iba tomando más pereza a sentarse y tararear letras que a uno no le decían nada.

Y aún así, respondíamos las exigencias de los profes. Los libros que nos ponían a leer y realizar un posterior “análisis literario”, algunos se los medio leía uno para sacar cualquier resumen incompleto que valía por el mero hecho de existir y ser calificado con un “chulo”, otros profesores calificaban con una “B” o con una carita feliz y una felicitación por la caligrafía tan bonita, lo cual le encharcaba los ojos a nuestras madres.

Leíamos para hacer tareas, sólo para eso. Nunca nadie en mi colegio nos incitó a leer por disfrute,

leer para reír, llorar, sentir rabia y condenar el mundo, o por el mero hecho de darse cuenta de que el texto que tenemos al frente no es para nosotros y cerrarlo sin culpa; no, leíamos para ganar una asignatura, para así poder ganar un año y disminuirlo a la eterna cuenta regresiva que se convierte el colegio desde el principio hasta el final.

Lo mismo sucedía con la escritura. Fueron pocos quienes nos dejaron escribir cuentos de tema libre, quienes nos dejaron derramar en una hoja todas nuestras opiniones, pensamientos, quejas, rabias, rencores, alegrías, sueños y tristezas. Nos incitaban (de hecho nos obligaban a través del mecanismo de la evaluación) a escribir frases consecutivas donde demostrábamos que sabíamos aplicar correctamente el uso del sujeto, núcleo del sujeto, predicado, verbos, adverbios, los tiempos verbales y punto al final. Y una carita feliz por no salirse de la margen de la hoja.

Ni la lectura de libros ni la escritura de textos, hechos por iniciativa propia, perteneció ni pertenece a la cotidianidad de muchos de los alumnos de la media vocacional. Bien es cierto que actualmente se ha innovado en los métodos de aprendizaje en donde se le da especial énfasis al goce que genera la actividad a realizar, y desde la cual se percibirá un aprendizaje y

\* Comunicador Social – Periodista de la Universidad de Antioquia

conocimiento, pero estas técnicas todavía no se han implementado en la mayoría de planteles educativos de mi país.

Si el texto escrito no hizo parte de mi cotidianidad, si lo hizo la televisión y el cine. Desde antes de nacer he estado expuesto a contenidos audiovisuales. Brincamos en el vientre materno mientras nuestro papá veía entusiasmado las peleas de Rocky y más de un sobresalto le produjimos a nuestras mamás mientras escuchaban a Yury o veían las películas de Sandro.

Desde que nacimos hemos ido aprendiendo a leer los textos audiovisuales, tanto que nuestro nivel de lectura obliga a sus productores a implementar nuevas formas narrativas y ritmos mucho más acelerados.

Como dice Jesús Martín Barbero, en un artículo titulado Retos culturales, de la comunicación a la educación, de la revista colombiana Gaceta No. 44-45, correspondiente al mes de enero de 1999, publicado ya algunos años atrás pero no por ello deja de ser relevante:

La paradoja es que si el libro fue el eje cultural de las sociedades europeas, no

lo fue nunca de las sociedades latinoamericanas, salvo como ingrediente de exclusión: muralla que dejaba fuera de la ciudad letrada a las mayorías. Mal que les pese a los que piensan que se está acabando el mundo del libro, la verdad es que nunca en este país que se llama Colombia se ha publicado tanto y se ha leído tanto. El libro no se está acabando ni se va a acabar, al revés,

cada vez se van a leer más libros. Incluido el texto multimedia, que no es lo contrario del libro, sino otro modo de escritura y un objeto otro de lectura. El problema es si la escuela va a ser capaz de enseñar a leer libros no sólo como punto de llegada, sino también como punto de partida para otra alfabetización de la informática y los multimedia. Lo que implica pensar si la

escuela está formando al ciudadano que no sólo sabe leer libros, sino también noticieros de televisión y los hipertextos informáticos.

Nuestra cotidianidad se encuentra llena de textos audiovisuales, multimediáticos e hipertextuales, es por esto que se justifica una educación formal y seria en tales textos, sin satanizaciones ni subvaloraciones; de igual manera se requiere personal preparado, con conocimiento tanto de realización como de pedagogía para poder comunicar eficazmente los

conceptos que implica el aprender a analizar y escribir en estos nuevos lenguajes.

Así como se le enseña a un niño a leer impresos, a escribir, organizar ideas con cohesión y coherencia en un texto escrito para que sea comprensible y pueda comprender los textos que lea, vi necesaria la misma labor para otros lenguajes y soportes, en mi caso escogí el audiovisual porque es el que más me gusta, y el más consumido a través de la televisión y el cine.

Que los alumnos sepan realizar un audiovisual y cómo se pudieron haber realizado los audiovisuales que consumen diariamente. Esa es la intención de mi trabajo.

**Que los alumnos sepan realizar un audiovisual y cómo se pudieron haber realizado los audiovisuales que consumen diariamente. Esa es la intención de mi trabajo.**

Así habría capacidad de definir por qué un audiovisual está mal hecho o bien hecho, analizar críticamente estos textos, escudriñar dentro de las posibles intenciones que impulsaron a los realizadores a agregar u omitir determinados elementos. Tomar conciencia de lo que se ve y se oye a través de los medios que soportan el texto

audiovisual, no solo me parece una competencia importante y muy pertinente, sino necesaria, para los alumnos de nuestros colegios.

Fue desde aquí que surgió la propuesta de realizar un estudio exploratorio, en el que se implementó un curso de comunicación audiovisual para alumnos de media vocacional en un plantel educativo de Medellín, Colombia, en el año 2005.

El colegio que me abrió el espacio tenía ya implementado un programa de educación

audiovisual, enfocado en la producción de televisión. Este curso ya contaba con un profesor, con quien se compartieron los temas para ver:

- Formación del grupo e introducción al proyecto.
- Historia del cine y la televisión
- Manejo técnico de la cámara.
- El plano, tipos de planos, movimientos de cámara, la secuencia.
- Tipos de producciones audiovisuales.
- Ideas para llevar a cabo un proyecto audiovisual.
- La producción y los departamentos (arte, fotografía, sonido, producción, dirección y talentos).
- Elección de una idea para el proyecto.
- El guión literario.
- Diseño de producción.

La idea fue desarrollar un tema por clase, la cual duraba 50 minutos una vez a la semana. Se debe resaltar que los cursos eran extraclase, esto es, no estaban incluidas dentro del horario regular sino en horas extra por fuera de la jornada cotidiana, lo cual obligaba a las asistentes (porque se trata de un colegio femenino) a quedarse más horas dentro del colegio. Las alumnas pertenecían todas al noveno grado.

La ventaja era, que quienes asistían lo hacían por voluntad propia y la calificación del curso no tenía ningún porcentaje en las asignaturas que formalmente debían ver todos los días, lo cual no les aumentaba su carga académica. La desventaja fue, que se dejaron trabajos de tarea, pero muy pocos fueron realizados, ya que no existía la presión de la calificación formal y las alumnas no percibirían ningún tipo de castigo por no hacerlos.

Las clases eran magistrales, enunciando contenidos y ejemplificándolos bien sea con material audiovisual como películas o programas de televisión, o con una videocámara conectada al televisor.

Se puede decir que las alumnas aprendieron cosas muy básicas de lo que es una producción audiovisual: me esmeré más que todo en que tomaran conciencia de cada uno de los elementos convencionales que constituyen el lenguaje audiovisual y los reconocieran dentro de los productos audiovisuales que se consumen.

No se alcanzaron a dar detalles como iluminación, dramaturgia, actuación, manejo de herramientas de edición, tipos de montaje, etc; pero

las evaluaciones mostraron que se cumplió el objetivo principal que acabo de enunciar.

Estas consistían en pruebas teóricas que indagaban por conceptos y pruebas prácticas que obligaban a aplicarlos, como por ejemplo realizar varios tipos de planos y movimientos con la cámara, u observar una secuencia de video y transcribirla verbalmente con las especificaciones que debe tener un guión literario.

Al final del curso nos acompañaban 6 niñas, después de comenzar con un grupo de 20 alumnas.

Las estudiantes construyeron conocimientos que no tenían y yo quedé con muchas más dudas de las que tenía antes. Eso sí, definitivamente esta es una iniciativa que no puede lograr una sola persona funcionando como hombre orquesta como lo hice; debe haber un equipo de trabajo interdisciplinario de especialistas en cada área, que aseguren que a los alumnos se les está brindando conocimientos acertados, de igual manera especialistas que garanticen que estos conocimientos están siendo difundidos de la mejor manera, de acuerdo al grado de aprendizaje de cada alumno, mediante metodologías adecuadas que faciliten el aprendizaje y el diseño de mecanismos con los cuales se compruebe verídicamente si el alumno está interiorizando los conceptos expuestos.

Valdría la pena discutir el hecho de qué tan relevante sería incluir una materia homóloga a Comunicación Audiovisual en el plan de estudio de los colegios, convirtiéndola así en una asignatura formal, calificable y obligatoria. Aquí es donde están mis grandes dilemas en estos momentos y que me gustaría compartir: ¿Conociendo las razones que justifican la existencia de esta nueva asignatura, qué tanto nos afectaría su obligatoriedad dentro del plan de estudios para cumplir el objetivo de concienciar y aprender a analizar los elementos que se leen en un texto audiovisual?

Las alumnas que permanecieron en el curso lo hicieron por interés propio, las que desertaron, lo hicieron porque el curso no cumplió sus expectativas o porque les resultaron mejores cosas por hacer en ese horario, por esto resalto: ¿Garantizaría un curso obligatorio de Comunicación Audiovisual (o lenguaje audiovisual, producción de televisión, etc.) que se cumpla nuestro objetivo? Pues si nos fijamos en la justificación que expuse, encuentro completamente pertinente que este curso

hipotético se encontrara en la misma escala de importancia que lenguaje, matemática, física o química.

Entonces me salgo de lo particular y me pongo a navegar en lo más general, desplazando esta duda hacia las demás áreas del conocimiento: ¿Funciona esta obligatoriedad para las otras asignaturas? ¿Cómo están aprendiendo los alumnos estas asignaturas y por qué interiorizan sus conceptos? ¿Están cumpliendo estas asignaturas su propósito?

Aquí queda abierta la pregunta. Por lo pronto regreso a lo particular: ¿Por qué la asignatura denominada Lenguaje únicamente se esmera por formar en el lenguaje verbal? ¿Podría ésta cobijar otras tantas maneras formalizadas y legitimadas de expresión que ha diseñado el hombre, diferentes de la palabra? ¿Cómo podría hacerlo? ¿Cómo podría indagar también en cómo intervienen estas diversas formas expresivas y su evolución en las maneras de vivir y asumir el mundo, al proveerle a quien las aprecia información y opinión de lugares, sociedades y costumbres remotas nunca antes vistas o imaginadas?

Aquí nos damos cuenta de que nuestro modelo educativo resulta ser muy analítico en cuanto al manejo de los conocimientos que ha logrado la especie humana a través de su historia. Cada asignatura es dictada independientemente y ninguna tiene nada que ver con la otra. Cada profesor dicta lo suyo y ni idea tiene de lo que enseñan sus compañeros. No nos dijeron la gran importancia que tiene el pensamiento filosófico en la evolución de todas las ciencias y disciplinas actuales, ni la íntima relación que tienen el lenguaje y los signos que manejamos todos los días y a partir de los cuales se conciben las ideas que se han forjado en la filosofía. Ni se ha hablado en los planteles de educación media de la influencia que tienen los sistemas y contextos sociales en la concepción de tales signos, significados e interpretantes. Cada quien enseña lo suyo de manera independiente y no se aprecian programas de educación media integrales, que armonicen con el paradigma actual de la complejidad y la transdisciplinariedad.

Así como la materia lenguaje podría incluir otros lenguajes no verbales, también podría indagar en la hermenéutica y epistemología, y reconocerse como uno de los principales mediadores de nuestra percepción e invención del mundo y sus fenómenos.

Dejamos de hablar entonces de Educación Audiovisual y nos pusimos a discutir y opinar sobre las cotidianidades de nuestros estudiantes y la manera como les estamos enseñando a interpretar el mundo. Pero bueno, sobre estas cotidianidades es que debe indagar la educación, y a través de ellas fundamentar sus contenidos y metodologías para cumplir su objetivo: ¿Cuál es? Yo diría que la vida misma, con todo lo que ello implica a nivel social, político, económico, ético, etc.

Fue así, como a partir de un curso dictado durante cinco meses en un colegio de mi ciudad, surgen un sin fin de dudas y asociaciones, con el fin de dimensionar qué factores son los que intervienen más directamente en la consecución del objetivo de esta investigación.

Actualmente son muchos los planteles que están implementando clases de audiovisuales y otros medios diferentes del impreso, a través de los cuales se puede también generar sentido. No solo en planteles educativos, sino que han surgido talleres abiertos a toda la comunidad con el fin de capacitar en la realización audiovisual.

Lo que sigue ahora, es conocer estas experiencias más a fondo y escuchar, de parte de sus organizadores, asesores, docentes y asistentes, las conclusiones que ha obtenido cada uno a partir de su experiencia; conclusiones a nivel metodológico, administrativo y teórico, recibir sus aportes y apreciaciones sobre el conocimiento adquirido y su aplicación en la vida cotidiana de cada quien. Debemos realizar un estado del arte, que será grande y cargado de variadísimas experiencias que han surgido en los últimos dos años, formalizarlas de manera que sean asequibles ¿si es la palabra? para su análisis y generar nuevas propuestas que fortalezcan las debilidades encontradas. Así encaminarnos a diseñar nuevas metodologías, proponer temas de estudio y evaluar la manera en como estos son percibidos por la comunidad educativa. ■

**Cada quien enseña lo suyo de manera independiente y no se aprecian programas de educación media integrales, que armonicen con el paradigma actual de la complejidad y la transdisciplinariedad.**

## Bibliografía

ALONSO, Francisco, *El cine como asignatura en el bachillerato*. Tarbiya No. 31, Madrid, España, 2002.

BAYO MARGALEF, José, *Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales*. Primera edición. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1987. 429 páginas

GAÑÁN ROJO, Lina. Sánchez Trujillo, Guillermo, *Pedagogía y medios audiovisuales, imagen, cine, cómic, video educativo*, Departamento de Extensión Pedagógica, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Colombia, 2000. 280 páginas.

GÓMEZ, Alonso Rafael, *La influencia de las nuevas tecnologías en la cultura audiovisual contemporánea*. Tarbiya No. 31, Madrid, España, 2002.

GÓMEZ VAQUERO, Laura. García, Noemí, *Los medios audiovisuales en la educación secundaria dentro del marco de la Unión Europea: Francia, Reino Unido e Italia*. Tarbiya No. 31, Madrid, España, 2002.

GUBERN, Román, *La mirada opulenta, exploración de la iconosfera contemporánea*, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1987. 426 páginas.

MARTÍN BARBERO, Jesús, *Retos culturales, de la comunicación a la educación*, Gaceta No. 44 / 45, enero – abril / 1999, Ministerio de Cultura, Colombia.

MONTOYA GUTIÉRREZ, Saúl, *La producción de videos, procesos y modos de expresión*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 2001. 362 páginas.